

Revista mensual sobre la actualidad ambiental ISSN 1409-214X N° 150 MARZO 2006 €500

AMBIEN*ti*CO



TURISMO RURAL EN COSTA RICA



En tu mundo

Tel.: 207 47 27 (central),
207 53 15 (cabina),
fax: 207 54 59,
e.e.: radiouer@cariari.ucr.ac.cr



era verde

La voz de la
Naturaleza

Lunes 8 pm
Domingos 6:30 pm



S U M A R I O 1 5 0

T E M A D E P O R T A D A

Editorial	3
No más construcción turística gamberra	
Carlos Morera	4
Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica	
Leyla Solano	9
Turismo rural comunitario en Costa Rica	
Arantxa Guereña	14
Auge del turismo rural comunitario en Costa Rica	
Damaris Chaves	19
Promoción sistemática de turismo sostenible	

O T R O S T E M A S

Luz Barrantes, José P. Carvajal e Ileana Zanella	21
Pez chupapiedras: agrupación y fidelidad a sitios de refugio, en río Cerere	

Foto de Portada: Gino Biamonte

www.galeriaambientalista.una.ac.cr

MILES DE FOTOS DEL AMBIENTE
TICO Y MESOAMERICANO

AMBIENTICO

Revista mensual sobre la actualidad ambiental
N° 150 MARZO DE 2006

Director y editor Eduardo Mora.
Consejo editor Manuel Argüello, Gustavo Induni, Wilberth Jiménez, Luis Poveda.
Fotografía Alfredo Huerta (salvo excepciones señaladas)
Asistencia y administración Rebeca Bolaños
Diagramación e impresión Litografía e Imprenta Segura Hermanos, tel. 279 9759.

Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional,
tel.: 277 3688, fax: 277 3289, apartado postal: 86-3000, Costa Rica,
ambientico@una.ac.cr, www.ambientico.una.ac.cr

No más construcción turística gamberra

Cuando en el inicio de los noventa el turismo aquí empezó su verdadero despegue, todos los ambientalistas tuvimos miedo, y los más agueridos y eficientes arremetieron (continua o intermitentemente: según quiénes y según qué asuntos) contra emprendimientos turísticos que en su fase de establecimiento infraestructural irrespetaban la legislación y destruían ecosistemas principalmente costeros.

Presenciamos, entonces, "despiadadas" andanadas contra Barceló en el Pacífico y contra el hotelero Jan Kalina en el Caribe, desenmascarando sus alevosos actos contra natura. Hubo más casos pero esos, acaso, fueron los más resonantes.

Ante el significado nacional del turismo ahora, ante lo que parece que podría estar llegando a ser un "final feliz", algunos dicen que aquéllo fue injustificado, que los ambientalistas como siempre exageraron, que se esforzaron por malograrle al país lo que ha devenido una "mina de oro", y que por dicha fracasaron. Pero no exageraron ni fracasaron; sin su tenaz y aguda crítica los desmanes otrora denunciados seguramente hoy estarían multiplicados en lesividad y en número. Aún ocurren, sí, pero en relación con la envergadura de la actividad turística ahora, y de la concomitante construcción de infraestructura, ya constituyen máculas menores, y más pequeñas que en otras actividades productivas: nadie ya se atreve a trasladar camiones de arena de una playa a otra, tampoco a desecar humedales ni a desviar ríos... El estado empezó a imponer respeto a la normativa por él dictada, la ciudadanía acrecentó su actitud

de alerta y las empresas del sector supieron que en Costa Rica había que jugar limpio.

Recuérdese a Albert Ingalls y a León González con su organización de enigmático nombre: Cuaremarpro, dándose palo con Barceló en las caras páginas de la prensa diaria y también cara a cara en la intemperie

polvorienta y calurosa de la península de Nicoya. ...Pero ahora Barceló cosecha *banderas ecológicas* por su cuidado de playas, y otros capitales que fueron llegando aprendieron la lección en cuerpo ajeno y se abstuvieron de hacer pasar a nuestro entorno natural por ese calvario. ¿Qué nos ocurriría ahora si los de Cuaremarpro, y muchos otros, no hubieran entrado en liza por todos?, como también -y guardando las enormes distancias- podemos hoy preguntarnos ¿qué habría sido de nosotros sin el arrojo, hace exactamente siglo y medio, de Juan Mora y Juan Santamaría?

Nuestro movimiento ambientalista, amorfo, mutante, desordenado, desobediente, pacífico y decente, parecía que obstruía el camino al desarrollo del turismo, pero lo que curiosamente hizo fue allanárselo para que se desarrollara responsablemente, aún defectuoso pero ya no gamberro. Y, para provecho de campesinos, de artesanos, de asalariados, de minúsculos empresarios e inevitablemente también de gigantes, ahora es un turismo diversificado en turismo rural comunitario, turismo de aventura, turismo científico, ecoturismo, además del clásico de sol y playa... El dicho "los polvos de entonces son ahora estos lodos" podemos parodiarlo y retorcerlo y decir "los dardos de entonces son ahora estos clavos de oro".



Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica

CARLOS MORERA

La dinámica del sistema turístico se ha transformado rápidamente durante los últimos tiempos, generando el surgimiento de nuevas formas de turismo, como el ecoturismo que, tal como lo plantea Yásigi (1999), apareció en los años ochenta como una moda introducida por el capital a modo de respuesta a los estragos por él mismo creados con el turismo masivo. El ecoturismo generó amplias expectativas acerca de la participación de las comunidades en la actividad turística; sin embargo, los resultados no fueron los esperados, lo cual ha provocado la procura de nuevos términos que potencien aspectos que resultan fundamentales en las actuales condiciones económicas del turismo, como desarrollo local y participación comunal, haciendo aparecer una serie de conceptos que indistintamente se utilizan en la actualidad.

Por ejemplo, a finales de la década de los ochenta se utilizaba el término *ecoturismo* cuando se deseaba referirse a turismo sustentable, pero la experiencia acumulada y las necesidades de ciertos sectores sociales ha obligado a crear otros términos, de manera que en los últimos años el desarrollo turístico ha dejado de ser *ecoturístico* para transformarse en *turismo de naturaleza*, reconociendo que en el primer término el ambiente natural es solo un medio y no un fin en sí mismo. Por ello, bastante de la oferta turística de Costa Rica incluía actividades que no se podían categorizar como ecoturísticas: el canotaje, el buceo, el *canopy* (observación de las copas de los árboles desde andariveles) y las actividades de sol y playa, que eran las dominantes en el país. Así, la oferta nacional era básicamente de turismo de naturaleza, incluyendo todas las actividades excluidas en el primer término (Morera 1999).

Este artículo presenta un acercamiento conceptual al turismo rural, analizando sus condiciones actuales en el país y sus potencialidades, y planteando lo que podría ser una agenda dedicada a fortalecer este tipo de turismo en Costa Rica.

Durante los últimos tiempos, la demanda de la actividad turística se ha transformado, desde una oferta masiva, inflexible, centrada en el segmento de sol y playa, hacia nuevas formas de turismo más individuales,

basadas en un producto más heterogéneo. Dentro de este nuevo proceso ha surgido lo que se ha llamado ecoturismo en los países tropicales y turismo rural en los países europeos mediterráneos, especialmente Portugal, España, Italia y Francia. En estos casos, el turismo rural es una respuesta a la masificación de la vida urbana, al desmejoramiento de la calidad de vida y a la necesidad de nuevos espacios de ocio cercanos a las urbes que apoyen la recreación cotidiana, impulsada especialmente por las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea, desde donde se ha diseminado este nuevo tipo de turismo a otros territorios.

El turismo rural como concepto no presenta una definición única, sino que su caracterización es bastante amplia; sin embargo, la mayoría de investigadores de los países europeos lo definen como aquellas actividades compuestas por una oferta integrada de ocio y recreación dirigida a una demanda cuya motivación principal es el contacto con el entorno autóctono y que potencia la interrelación con la sociedad local. Como lo menciona Joaquín (2000), el turismo rural surge dentro del contexto del turismo en espacio rural, término que fue acuñado a principios de la década de los setenta en Francia, donde en 1972 se creó la primera asociación de este género y se publicó el célebre *Manifeste du tourisme dans l'espace rural*, que preconizaba un instrumento de reanimación de la complementariedad entre turismo y agricultura, incluyendo un conjunto diversificado de actividades turísticas.

El anterior concepto se relaciona específicamente con el contexto donde surgió este tipo de turismo, de tal forma que la necesidad de contribuir a la protección del patrimonio natural y cultural es eje central. El turismo en espacio rural reconoce tres modalidades (Martínez y Solsona 2000): turismo de habitaciones, que consiste en el aprovechamiento de casas antiguas con reconocido valor arquitectónico; turismo rural, que consiste en aprovechamiento de casas rústicas con las características propias del medio rural donde se inserte, y agroturismo, que consiste en utilización de casas de habitación de cualquier tipo de los antes mencionados integradas en explotaciones agrícolas.

Al adaptar este concepto a las condiciones de América Latina, especialmente a Costa Rica, considerando fundamentalmente la diversidad de recursos naturales y culturales con que aún cuenta la región, es

Carlos Morera Beita, geógrafo, es director de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional.



Costa Rica

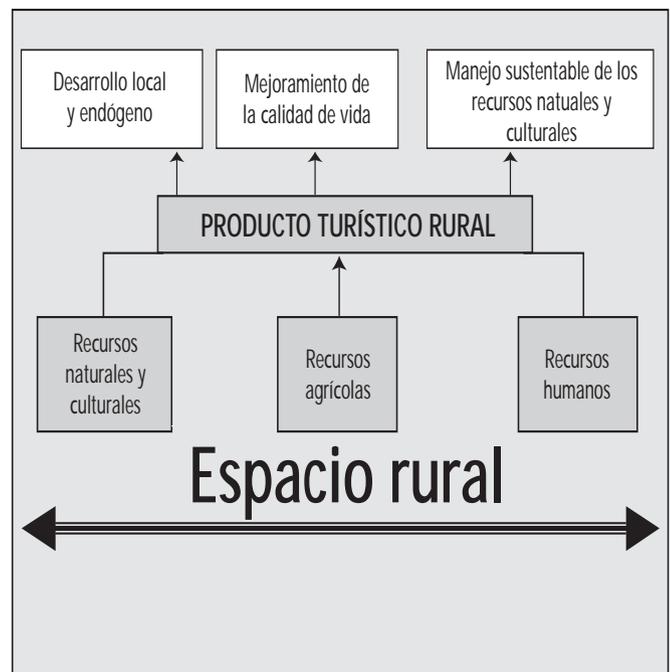
L.D. Marin Schumacher

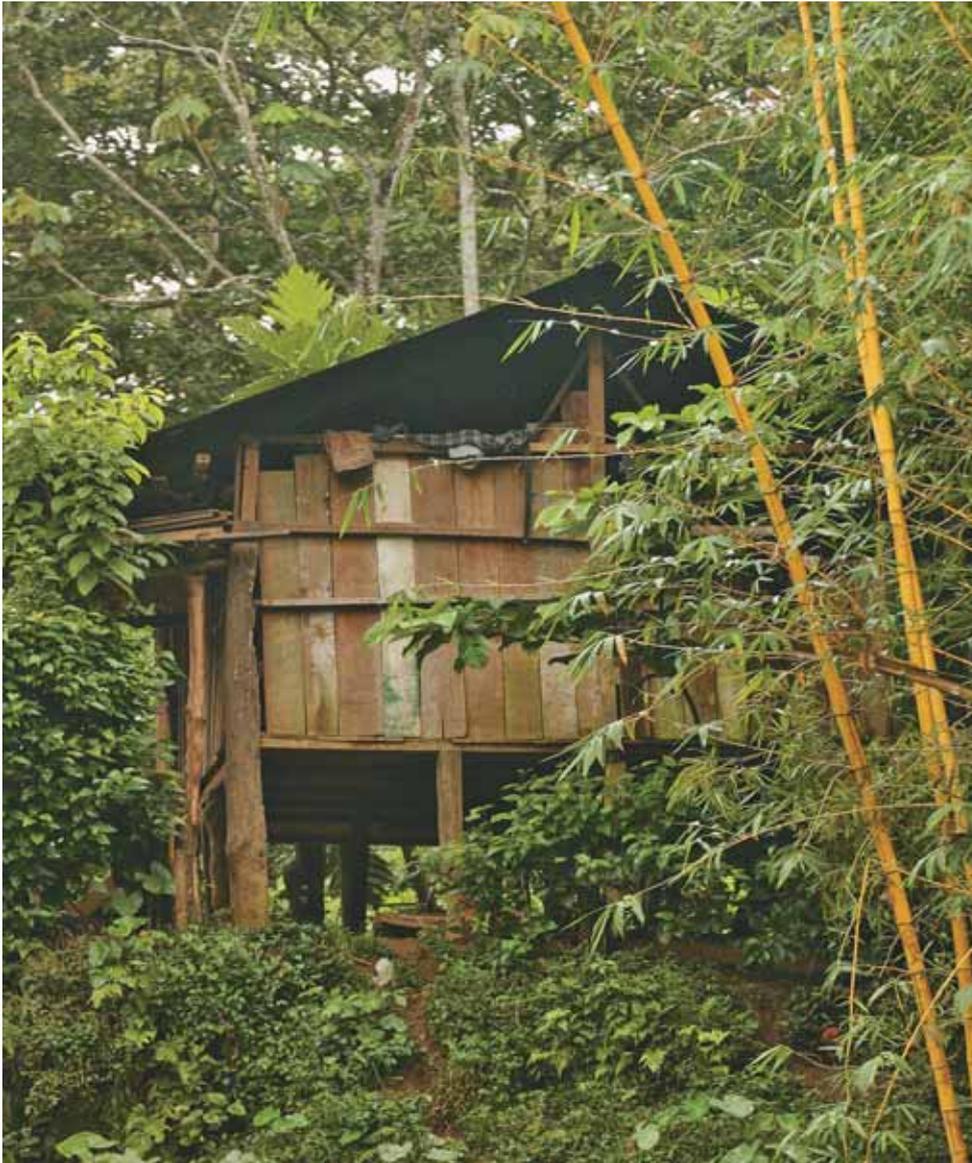
evidente la necesidad de construir una definición que mantenga el fundamento en los atractivos ecológicos y culturales y en el manejo sustentable, que son elementos presentes en el concepto europeo. Sin embargo, se requiere considerar otras particularidades socioeconómicas de gran importancia referentes a la potenciación del desarrollo endógeno, impulsando instrumentos para alcanzar este fin; así, el turismo rural prioriza la potenciación del desarrollo local poniendo como eje la participación activa de las comunidades (figura 1).

Este nuevo concepto de turismo rural, considerando las particularidades socioambientales del país, desvela un modo de turismo desarrollado en espacios rurales, centrado en la combinación de atractivos naturales, culturales y agrícolas, que potencia el desarrollo endógeno por medio de la creación y el fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas y que favorece el manejo sostenible de los recursos naturales y culturales. Conceptualmente, pues, el turismo rural coincide fuertemente con lo que se ha llamado agroecoturismo, que comprende gran parte de las actividades turísticas que se realizan en los espacios rurales. El turismo rural, como forma abreviada de referirse al turismo en el espacio rural, cuenta con características propias que lo diferencian de otros: *Hace oferta integrada*: Ofrece conjuntamente hospedaje, alimentación y actividades recreativas. *Está basado en los recursos autóctonos*: Se centra en el uso de recursos atractivos autóctonos, tanto naturales como culturales y agrícolas. *La demanda está domina-*

da por los pobladores locales: Los habitantes locales son los propietarios de los medios de producción, por lo que son los dueños de los servicios ofertados. *Se desarrolla a pequeña escala*: Se realiza por medio de empresas medianas y pequeñas, muchas de tipo familiar y poli-productoras.

Figura 1. Características del producto turístico del espacio rural





Costa Rica

Gregory Basco

tivas. *Procura el manejo sustentable de los atractivos turísticos:* Dentro del turismo rural se implementa un manejo sustentable de los atractivos que se utilizan, especialmente los naturales y culturales, además de prácticas agrícolas con valor histórico o biológico. *Potencia el desarrollo endógeno y facilita la cohesión local:* El desarrollo del turismo rural promueve el desarrollo endógeno de las comunidades en función de intereses colectivos.

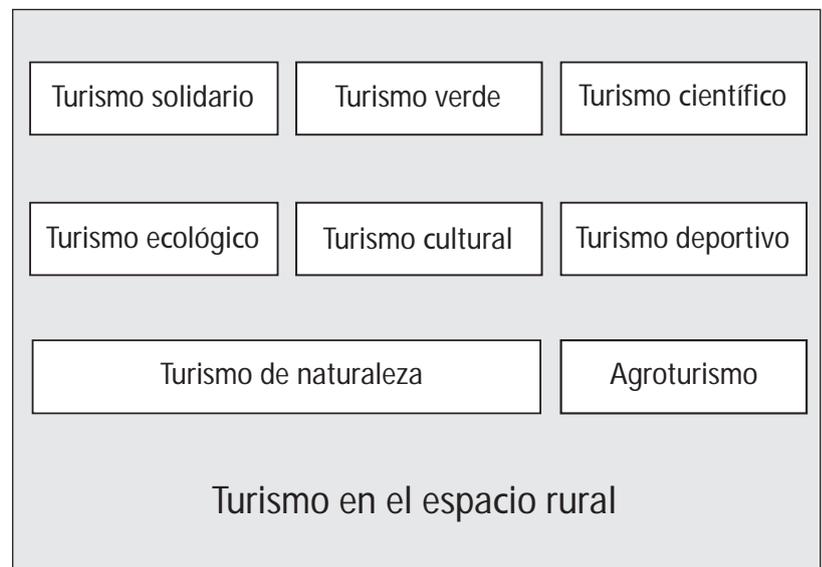
Para diferenciar este tipo de turismo de otros segmentos, como el del ecoturismo -con el que coincide en muchos aspectos-, en Costa Rica ha sido llamado turismo rural comunitario, potenciando así la participación comunitaria. En países como Guatemala, México y Ecuador se ha enfrentado la misma disyuntiva tratando de construir un concepto que diferencie al turismo que tiene como eje central la base local, llamándolo entonces ecoturismo comuni-

tario; en Brasil ha sido denominado turismo de base local.

El turismo rural comunitario se ha caracterizado por ser de empresas comunales o cooperativas, sin embargo en muchos casos no comprende una amplia gama de servicios turísticos generados por los habitantes locales por sus propias empresas. Nacionalmente, hay diversos tipos de turismo relacionados con el espacio rural, y muchos de ellos directa o indirectamente se relacionan con el turismo rural (véase figura 2).

El impulso de este tipo de turismo es fundamental en las condiciones actuales del país y éstas son unas razones: el alto ritmo de crecimiento de la actividad turística, que es superior a la media mundial; el aumento de la apreciación de los ambientes autóctonos; la diversificación de la oferta; el mayor conocimiento de los consumidores acerca de las ofertas; la saturación de los destinos tradicionales y la búsqueda de un turismo más activo e individualizado. Existe, además, una serie de factores propios del medio rural que potencian el desarrollo del turismo rural: la disponibilidad de una gran variedad de atractivos

Figura 2. Tipos de turismo relacionados con el espacio rural



turísticos naturales, culturales y agrícolas, y la coyuntura actual que obliga a abrir urgentemente nuevos espacios productivos para las comunidades rurales.

Sin embargo, el turismo es una actividad productiva muy vulnerable que no debe de ser considerada como única fuente de ingresos para las comunidades, sino como un complemento o parte de un grupo de actividades económicas. La experiencia, a pesar de las actuales tendencias de globalización, indica que las comunidades no debieran de concentrar sus actividades económicas en un solo sector -las que han apostado por el turismo rural como complemento verifican esta lección.

A pesar de lo anterior, son escasos los países que han desarrollado políticas e incentivos para impulsar este tipo de turismo. La mayoría de las políticas turísticas en la región centroamericana lo que estimulan es el desarrollo del turismo masivo, y en algunos casos del ecoturismo, sin fomentar en absoluto la participación comunal en el turismo. En la oferta turística regional hay dominio de las grandes cadenas hoteleras, y en el caso del ecoturismo se ha presentado un dominio del capital extranjero pequeño y mediano.

De acuerdo con los registros de ICT (Instituto Costarricense de Turismo), en el país se cuenta con cerca de 60 iniciativas de turismo rural desarrolladas, que han sido organizadas por grupos muy diferentes: cooperativas, asociaciones ambientalistas y empresarios locales. Sin embargo, dentro de esta categoría se puede incluir una gran cantidad de ofertas desarrolladas por fincas particulares y campesinos, que no están valoradas por el ICT, y que surgieron impulsadas por organizaciones ambientalistas, careciendo de una fuerte perspectiva empresarial, contando con el apoyo de la cooperación internacional, especialmente de Fundecooperación y del Programa de Pequeñas Donaciones del Prud dirigido a grupos organizados. De tal forma se constituyeron una serie de empresas que se articularon en redes como alternativa para mejorar el mercadeo y acceder a capacitación y a fondos de cooperación, destacándose agrupaciones como Cooprena, Actuar, Asepesa y Mesa Campesina (Murillo 2005).

La red Actuar (Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario), por ejemplo, está conformada por más de 20 iniciativas de turismo rural comunitario que desarrollan empresas de turismo para generar ingresos complementarios para la comunidad y para continuar ejecutando actividades para la protección del ambiente. El turismo rural comunitario promocionado por esta red es desarrollado desde cooperativas o asociaciones comunitarias que poseen reservas ecológicas privadas o se encuentran cercanas a regiones de interés ambiental y cultural. Estas comunidades ofrecen experiencias novedosas que combinan servicios turísticos, como hospedaje, excursiones y artesanías, con los impresionantes parajes naturales y la cultura viva de su localidad (la cultura campesina, indígena o afrocaribeña).

La organización de estas redes de ofertas turísticas ha permitido consolidar un segmento de empresarios turísticos invisibilizados por el modelo imperante de desarrollo turístico dominado por grandes empresas. Esto ha sido posible con base en las transformaciones del paradigma de percepción del turismo, donde la oferta de lo que en Costa Rica es llamado turismo rural comunitario se fortalece con la visión del *nuevo turismo*, caracterizado por flexibilidad, segmentación, ambiente y seguridad, como lo plantea el *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012* (ICT 2004), lo cual crea condiciones para la consolidación de una demanda dirigida a este sector. Sin embargo, la presencia de este segmento de turismo rural comunitario dentro del Plan mencionado es marginal, aunque se presente entre los 12 macroproductos identificados como agroturismo dirigido a las unidades de Corcovado-Golfito, Llanuras del Norte, Caribe Norte y Valle Central, incluyendo el concepto de finca participativa y rutas predefinidas.

Lo ideal sería presentar este turismo como un eje transversal que articulara todos los macroproductos, potenciando los encadenamientos y generando un mayor desarrollo local. De esa manera, el impulso del turismo rural de base local coincidiría con las estrategias de acción que plantea el mismo Plan del ICT, particularmente con la estrategia 3: "Diversificar productos/destinos", posibilitándose que el producto "turismo rural" incorporara espacios que han sido excluidos del desarrollo turístico, complementando la actual oferta con iniciativas más individualizadas.

Por otro lado, las acciones que desarrolla este Plan fortalecen el llamado modelo de enclave turístico o de confinamiento territorial, como lo menciona Yásigi (1999), donde las políticas turísticas crean condiciones para que el capital internacional por medio de la atracción de cadenas hoteleras gracias a la ausencia de impuestos, de deficientes regulaciones ambientales y de escasos costos sociales. Por ello es que gran cantidad de cadenas hoteleras se han apropiado de la oferta y generado condiciones para la corrupción, como lo plantea Merino (2000). Esta visión ideológica de las políticas turísticas invisibiliza la función activa de las comunidades, condenándolas a ser solo mano de obra barata; y, como lo sostienen Fürst y Ruiz (2003), quienes realizaron una profunda investigación en la península de Osa y en Guanacaste, la generación de empleo e ingresos es bastante deficiente para las comunidades locales, proponiendo ellos como respuesta la promoción de un tipo de turismo de base comunitaria. Otro estudio realizado por H. González (2005) encontró que en Guanacaste un 55,5 por ciento de los muestreados afirmaban que el turismo no había mejorado su posición económica ni la de su familia, mientras el 26,1 por ciento afirmaba que sí había mejorado poco, y solo el 18,3 por ciento afirmó que el turismo había mejorado mucho sus condiciones económicas.

Esta preocupación no es nueva. Desde principios de la década de los noventa, con base en un estudio realizado en Tortuguero, Place (1991) concluía que aunque el estado costarricense había realizado una buena tarea preservando gran parte de la biodiversidad, este tipo de actividad al igual que el ecoturismo no generan condiciones para el desarrollo rural.

El impulso del turismo rural basado en una fuerte participación comunitaria implica el desarrollo de estrategias de acción en los niveles nacional, local y municipal. Además, las políticas de turismo nacional, aunque son desarrolladas por el ICT, son apoyadas por diversas instituciones estatales y algunas organizaciones como el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto de Desarrollo Agrario y la banca nacional, que cuentan con proyectos de manera aislada.

Debido a las condiciones de las ofertas así como a la concienciación de la necesidad de contar con políticas turísticas que impulsen el turismo rural, el ICT ha promocionado una ley e iniciado acciones de apoyo a este tipo de turismo durante los últimos dos años, augurándose mejores condiciones para los pobladores locales que dependen de este segmento turístico.

La dinámica actual del turismo rural en el país permite reconocer los segmentos que se desarrollan:

Oferta desarrollada por grupos organizados: Dentro de este grupo se ubican aquellas empresas que se han generado alrededor de grupos organizados como Asoprova (Asociación de Productores de Vainilla), que se caracterizan por ser básicamente localizados en espacios rurales distantes de las rutas turísticas tradicionales del país y la mayoría están organizados en redes como Cooprena y Actuar. Este sector es el que se visibiliza en cuanto al turismo rural del país y hacia el cual se ha drenado la mayor parte de la cooperación internacional en este tema.

Oferta de turismo rural desarrollada por grandes fincas: La crisis del sector agrícola ha provocado que muchas fincas de grandes extensiones, como Los Inocentes, en La Cruz, Guanacaste, hayan desarrollado una oferta agroecoturística que ha venido creciendo paulatinamente. Este tipo de oferta se asemeja a la que realizan algunas haciendas en las áreas rurales de Brasil y, por lo general, son empresas familiares que carecen de apoyo estatal.

Oferta generada individualmente por campesinos: Algunos campesinos sin apoyo estatal, y considerando los problemas del agro, han experimentado en generar una mínima oferta turística, como es el caso de la finca Los Avellán, en Las Gambas, Golfito. Ésta es la oferta menos identificada, que requiere de mayor apoyo tanto en capacitación como en organización.

A pesar de las condiciones adecuadas para el desarrollo del turismo rural en el país, sus alcances no son los esperados, esto debido básicamente al escaso o

inexistente apoyo estatal, lo que se traduce en falta de capital y poca capacitación. La experiencia capitalizable de estas iniciativas de turismo rural es el nivel de organización comunal que ha permitido una cohesión de las comunidades y generar condiciones que faciliten los encadenamientos locales, así como la capitalización de algunas lecciones importantes. Aunque los habitantes de los espacios rurales son dueños de sus medios de producción, requieren participar en organizaciones que les permitan acceder a capacitación que eleve la competitividad de sus servicios y facilite el desarrollo de destinos colectivos por medio de programas de mercadeo y promociones conjuntas que reduzcan la inversión.

El turismo rural debe de impulsar iniciativas que potencien las comunidades-empresarias y no las comunidades-empleadas, de tal forma que los habitantes locales se transformen en los dueños de los servicios, para lo que se requiere modificar elementos ideológicos arraigados en la cultura rural así como en el estado. Además, el desarrollo de la oferta turística rural permite potenciar la ocupación de mano de obra femenina, que usualmente sufre mucho desempleo en los espacios rurales.

Finalmente, el desarrollo de una agenda de promoción del turismo rural debe considerar la creación de un sistema efectivo que permita que la cooperación internacional y el estado realmente desarrollen métodos eficaces para apoyarlo. Estas acciones deben estar centradas en la capacitación, especialmente en lo relacionado con mercadotecnia, con créditos blandos y con calidad del servicio.

Referencias bibliográficas

- Fürst, E. "Turismo y empleo en Costa Rica: características nacionales y tendencias de desarrollo", en Fürst, E. 2003. *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica*. Cinpe - Universidad Nacional. Costa Rica.
- González, H. 2005. *Percepciones guanacastecas sobre la actividad turística en la Región Chorotega, Periodo 2005*. Seminario Regional "Turismo alternativo en la región centroamericana: Experiencias y acciones conjuntas para un desarrollo local de las comunidades". Universidad Nacional. Nicoya, Costa Rica.
- ICT. 2004. *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012*. ICT. San José.
- Joaquín, G. "Turismo e mundo rural: que sostenibilidad", en Rodríguez, A. et al. 2001. *Turismo Rural*. Editora Contexto. Sao Paulo.
- Martínez, J. y J. Solsona. 2000. *Alojamiento turístico rural*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Merino, J. 2000. *Los incentivos a la corrupción*. Juricentro. San José.
- Morera, C. 1999. *Turismo sustentable en Costa Rica*. Abya Ayala. Quito.
- Murillo, E. "Instituto Costarricense de Turismo y desarrollo rural comunitario", en *Mensajero Rural*, No. 9, julio 2005.
- Place, S. "Nature tourism and rural development in Tortuguero", en *Annal Tourism Research*, Vol. 18, 1991.
- Yásigi, E. 1999. *Turismo: una esperanza condicional*. Global Universitaria. Sao Paulo. (www.actuarcostarica.com, noviembre 2005).

Turismo rural comunitario en Costa Rica

LEYLA SOLANO

En el año 2004, los ingresos por turismo internacional de los países en desarrollo ascendieron a 177.000 millones de dólares según datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), y las llegadas de turistas internacionales alcanzaron el máximo histórico de 763 millones, lo que representa un incremento anual del 10 por ciento, según la misma fuente (OMT 2005). La OMT está convencida de que el turismo puede emplearse como una fuerza importante para reducir la pobreza y proteger el ambiente, ya que confiere un valor económico al patrimonio cultural, crea empleo y produce ingresos en divisas. Por ello, esa entidad está tomando medidas para aumentar las posibilidades de contribución del turismo al combate de la pobreza promocionando el concepto de turismo sostenible entre todos los responsables y el lanzamiento de una iniciativa especial denominada en inglés ST-EP (Turismo Sostenible-Eliminación de la Pobreza) en asociación con otras entidades.

La OMT considera que el turismo en los países en desarrollo es una fuente clave para: (1) la generación de ingresos a través de microempresas en turismo y en sectores relacionados; (2) la inversión tanto en establecimientos grandes como en pequeños y en infraestructuras afines; (3) la creación de puestos de trabajo que requieren relativamente de poca formación, especialmente para las mujeres y los jóvenes; (4) el bienestar social, mediante la provisión de servicios de salud, saneamiento y telecomunicaciones; (5) la reducción de la deuda externa mediante la generación de divisas, y (6) la diversificación de la economía, especialmente en las zonas rurales. De esta manera, un organismo internacional de referencia mundial en el desarrollo del turismo hace un llamado a empresarios turísticos y autoridades gubernamentales para lograr un verdadero impacto positivo de la actividad que se traduzca en mayores beneficios para la población local, es decir: pasar del concepto de desarrollo del turismo a un turismo que promueva el desarrollo.

El crecimiento anual del turismo en Costa Rica, según datos de la Cámara Nacional de Turismo

(Canatur), fue del 17,3 por ciento en 2004, por arriba del promedio mundial, que fue de un 10 por ciento en ese mismo año. La generación de divisas aumentó 53,6 por ciento en el período 1998-2004, representando \$1.357 millones en 2004 (año en el que las exportaciones tradicionales, que incluyen café y banano, alcanzaron la cifra de \$793,8 millones); y en ese mismo período la razón turismo/exportaciones totales aumentó de 16 por ciento (1998) a 21,5 por ciento (2004).

En los últimos años, la actividad turística se ha transformado: de una oferta masiva, inflexible, centrada en el segmento de sol y playa, a nuevas formas más individuales basadas en un producto heterogéneo (Morera 2005). Así, en Costa Rica, país posicionado a nivel mundial como destino de turismo basado en los atractivos naturales y su biodiversidad, se han desarrollado en los últimos años actividades turísticas no tradicionales que crecientemente incluyen, de manera creativa, la participación de comunidades y familias organizadas que buscan generar ingresos que permitan mejorar su condición de vida y contribuir con el desarrollo. Si bien es cierto que la cooperación internacional ha jugado un rol importante en el financiamiento de estas propuestas (Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [Pnud], Fundecooperación, Agencia de Cooperación Española, etcétera), los organismos de integración han logrado un posicionamiento de concepto y de producto al que cada vez más comunidades se acercan quedando al amparo de la gran propuesta llamada *turismo rural comunitario*.

Hasta la fecha, el turismo rural comunitario en Costa Rica se ha desarrollado fundamentalmente desde las organizaciones de base comunitaria con el apoyo financiero y técnico de organismos de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales. Este tipo de inversión surgió de la necesidad de generar alternativas económicas en respuesta al agotamiento del modelo agrícola y pesquero, y los organismos de cooperación lo vieron como una oportunidad de desarrollar medios de vida sostenibles y reducir la presión directa sobre los recursos naturales (Prodoc-ICT-Pnud 2005). El desarrollo de esta actividad se ha dado gracias al aporte de varios actores, entre los que están:

Leyla Solano Pacheco, antropóloga y especialista en turismo ecológico y rural-comunitario, es gerente del Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (Cooprena).

- El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), que llevó a cabo uno de los primeros programas en torno al Área de Conservación Arenal, desde el que se promovieron iniciativas como el Albergue Heliconias de la Asociación Bijagüña de Productores Agrícolas, y el Albergue La Catarata en la comunidad de Z13, La Fortuna a inicios de la década de los noventa.

- En 1995 se inició la ejecución del Convenio Bilateral de Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, que definió como uno de sus ejes fundamentales el financiamiento del turismo comunitario. En 2005, Fundecooperación, el ente encargado de manejar los recursos provenientes de este convenio, ha financiado alrededor de 50 proyectos.

- El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD-Pnud) desde 1995 hasta hoy ha financiado y cofinanciado cerca de 50 iniciativas de turismo comunitario como un medio de conservación de la biodiversidad, fundamentalmente asociado a corredores biológicos en todo el país.

- Otros donantes, como la Fundación Costa Rica-Canadá y la Agencia de Cooperación Española, también han invertido recursos en desarrollar iniciativas de turismo como un medio de superación de la pobreza y de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y culturales.

- Organizaciones no gubernamentales como la Asociación del Corredor Biológico Talamanca-Caribe y Anai, en Talamanca, han brindado apoyo a una serie de emprendimientos turísticos de base comunitaria que se articulan en la Red Talamanqueña de Ecoturismo y Conservación, que integra iniciativas indígenas, afrocaribeñas y campesinas.

- La Mesa Nacional Campesina, con el apoyo técnico de la Asociación para la Economía, la Salud y el Ambiente (Acepesa), está desarrollando una serie de iniciativas de turismo en la Zona Norte.

- Existen dos importantes redes a nivel nacional surgidas para representar los intereses de las organizaciones del segmento y comercializar la oferta de manera articulada: el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (Cooprena), con más de 10 años de operar y 13 organizaciones afiliadas, organismo ampliamente apoyado por el Consejo Nacional de Cooperativas (Conacoop) y el Instituto de Fomento Cooperativo (Infocoop) y, más recientemente, la Asociación de Turismo Rural Comunitario (Actuar), que aglutina 25 organizaciones (Prodoc-ICT-Pnud-Alianza 2005)

En todos los casos, las actividades turísticas son gestionadas por organizaciones locales de diversa índole: cooperativas, asociaciones de productores, asociaciones

conservacionistas, grupos de mujeres, fundaciones, comités locales. En muchos casos se trata de comunidades que surgieron como asentamientos del Instituto de Desarrollo Agrario (Ida) en terrenos con vocación más forestal que agrícola, y que incursionaron en la actividad turística con el apoyo de donantes internacionales y en la búsqueda de alternativas productivas. Gran parte de los esfuerzos de las organizaciones y programas anteriormente mencionados se han dirigido al fortalecimiento de las capacidades locales para la inserción en la actividad turística. En casi todos los casos se ha dado una transición desde el sector primario al de servicios, lo cual no ha resultado un proceso fácil, especialmente si se tiene en cuenta el limitado acceso a oportunidades de formación para esta actividad en las áreas rurales.

Como parte de un trabajo conjunto entre Cooprena, Actuar y Mesa Nacional Campesina, con el acompañamiento de Acepesa, ICT y con financiamiento de Pnud, se ha logrado definir una estrategia clara de desarrollo del turismo rural comunitario en la que era preciso llegar a una definición consensuada. Así, el turismo rural comunitario se definió como “[e]xperiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente al medio rural y desarrolladas por los pobladores locales organizados para beneficio de la comunidad” (Ibid.)

El turismo rural permite integrar las riquezas naturales, la vida cotidiana de la comunidad rural y la dinámica propia de las actividades agropecuarias en un producto atractivo para el mercado turístico nacional e internacional. Se orienta al turista interesado en conocer y disfrutar la vida del campo, considerando la participación en actividades como, por ejemplo, cabalgatas, caminatas, conocimiento de métodos alternativos de producción, pesca en agua dulce, fiestas patronales y turnos, sin descartar otras posibilidades accesibles en la zona como el turismo de aventura, el disfrute de la naturaleza y la práctica de actividades deportivas. Se caracteriza, además, por ofrecer a los y las visitantes un contacto personalizado, brindar oportunidades de disfrutar del entorno natural y humano de las zonas rurales y permitir participar en las actividades tradicionales, formas de vida y costumbres propias de una comunidad. Los servicios son prestados por los y las productoras a través de organizaciones productivas o directamente como negocio familiar.

Algunos elementos diferenciadores del turismo rural comunitario son: (1) integra las riquezas (atractivos) naturales y la vida cotidiana de la comunidad rural; (2) entrena competencias locales y desarrolla habilidades empresariales; (3) promueve e integra las prácticas productivas sostenibles dentro de la oferta turística; (4)

genera los encadenamientos productivos locales; (5) la experiencia turística se adapta a la vida y dinámica rurales y preserva la "ruralidad" (muestra la originalidad, peculiaridad, rusticidad, ambiente acogedor y confortable y autenticidad rural del país); (6) se sustenta en la gestión y participación local (fortalece la organización local en que participan varias familias o toda la comunidad); (7) distribuye equitativamente los beneficios y complementa y diversifica los ingresos de las familias rurales, y (8) promueve la tenencia de la tierra por parte de los pobladores locales.

A inicios de 2004, un grupo de organizaciones involucradas en el desarrollo del turismo rural comunitario como propuesta de contribución a la lucha contra la pobreza y la generación de empleo, decidieron conformar la Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario (Cooprena, Actuar y Mesa Campesina con el apoyo de Acepesa, Instituto Costarricense de Turismo y Pnud). La Alianza se considera una plataforma de trabajo que permite a las organi-

zaciones cooperar y no competir en acciones estratégicas que conlleven colocar el turismo rural comunitario en la agenda de las instituciones estatales (ICT, Ida, Instituto Nacional de Aprendizaje, Ministerio de Agricultura y otros) y con ello incidir en la definición de políticas públicas que soporten el desarrollo de ese turismo, hasta hoy asumido desde el sector privado a través de los esfuerzos de éstas y otras organizaciones locales y nacionales.

Como parte de las actividades realizadas se elaboró, en conjunto con el Postgrado de Derecho Agrario de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de ley para el fomento del turismo rural comunitario, documento que aún se encuentra en discusión y consulta. Asimismo, en marzo de 2004 se realizó una presentación formal del producto *turismo rural comunitario* ante un grupo de ministros en Palmichal de Acosta. La actividad denominada Emboscada permitió evidenciar las

bondades de ese producto pero, sobre todo, permitió plantear, en un documento entregado a los ministros, las necesidades que hay que atender desde el estado y a través de sus instituciones para hacer de ese turismo un verdadero instrumento para el desarrollo local. Algunas de las debilidades identificadas y planteadas a las autoridades son: (1) ausencia de política estatal que fortalezca el desarrollo de la inversión local en ese turismo; (2) limitado acceso a fuentes de financiamiento sostenible para el desarrollo de ese turismo; (3) débil desarrollo de la capacidad

empresarial local y otras capacidades relacionadas con ese turismo; (4) limitación de acceso a mercados; (5) necesidad de fortalecer las plataformas de comercialización y venta existentes y sensibilizar a los touroperadores para que integren ese tipo de turismo a sus productos; (6) falta de rigurosidad en el seguimiento a la calidad de los servicios de ese turismo.

Como resultado de esta actividad la Alianza obtuvo los siguientes logros: (1) apertura de un proceso de negociación con el ICT para crear una categoría de hospedaje rural para la estandarización de la calidad de las empresas de turismo rural comunitario, para incorporar los productos del turismo rural en las acciones de promoción de la imagen de país en el exterior y para iniciar estudios para la caracterización del mercado turístico nacional interesado en el turismo rural; (2) el compromiso del Pnud para apoyar la iniciativa de la Alianza, en conjunto con el ICT; (3) la apertura de la negociación con instituciones de gobierno para la formulación de una propuesta de programa del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (Fodesaf) para facilitar a familias pobres o en condición de vulnerabilidad el aprovechamiento de la actividad turística como instrumento para su desarrollo, y (4), finalmente, gracias al apoyo de Conacoop y la Presidencia de la República, existe la posibilidad de que se emita un decreto ejecutivo declarando el turismo rural comunitario de interés público (Prodoc-ICT-Pnud-Alianza 2005)



Turistas en Costa Rica

Gregory Basco

Cabe mencionar también la decisión de Infocop de fortalecer al sector cooperativo involucrado en actividades turísticas y fomentar la inserción de cooperativas de diversos giros en actividades de turismo sostenible. Para ello Cooprena, organismo auxiliar del movimiento cooperativo, se encuentra definiendo una estrategia de fortalecimiento del sector cooperativo de turismo que se ejecutará a partir de 2006.

Actualmente, se puede afirmar que el turismo rural comunitario ha entrado en una etapa de búsqueda de sostenibilidad de las iniciativas existentes y, especialmente, de consolidación como segmento. Para el futuro se espera continuar en la línea de consolidación de las iniciativas que ya existen, apoyar el fortalecimiento de las redes que articulan la oferta y su inserción al mercado y continuar financiando nuevas inversiones en lugares con potencial para desarrollo turístico y que sean estratégicos desde el punto de vista de los objetivos de cada donante. Estos recursos serán una importante fuente de co-financiamiento al Programa, al complementar los servicios que éste brindará con recursos no reembolsables dirigidos a organizaciones de base comunitaria para inversiones de alto riesgo.

A la luz del desarrollo del turismo rural comunitario en Costa Rica en sus 12 años de gestación (hasta el día de hoy), se puede afirmar lo siguiente: Ese turismo ha tenido un crecimiento importante en el país tanto en relación con su oferta como con su demanda. Los últimos datos indican que ya existe una oferta en la que participan más de 90 organizaciones sociales. Asimismo, la última encuesta de salida del aeropuerto Juan Santamaría permitió conocer que un 15 por ciento de los turistas indican haber tenido una experiencia de turismo rural comunitario (Ibid.). Existe un marcado interés por parte de las comunidades en organizarse para conformar un producto turístico basado no solo en sus atractivos naturales sino también en actividades relacionadas con la producción agrícola y agropecuaria. Igualmente, se agregan ingredientes de tipo histórico y cultural, haciendo del turismo rural comunitario un producto auténtico del ser costarricense.

La cooperación internacional ha sido un factor detonante en la conformación de esa oferta. Sin embargo, ésta es cada vez más escasa y, además, ha puesto de manifiesto la dependencia hacia estas fuentes, coartando en



San Cristóbal, Costa Rica

Eric Gay

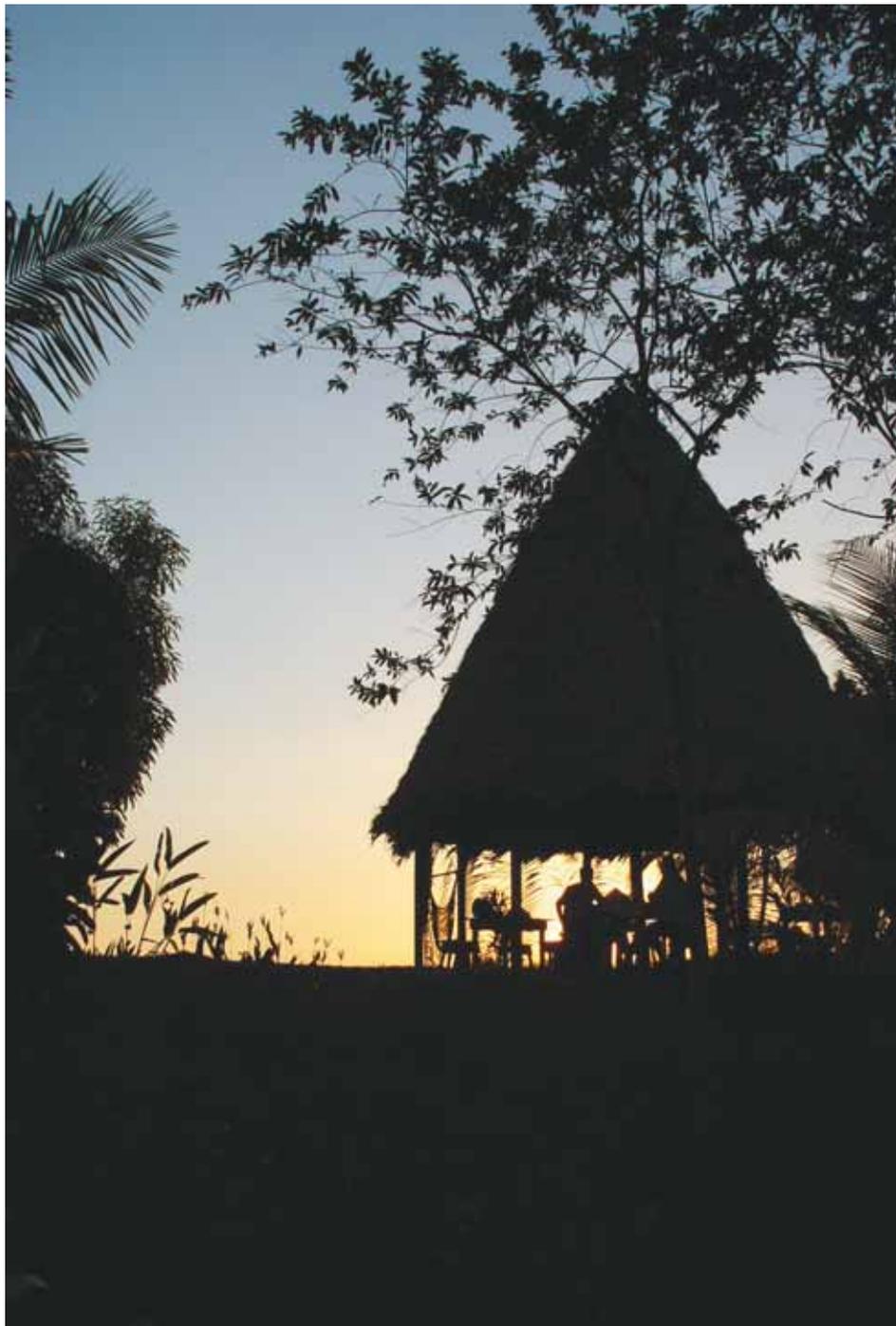
algunos casos la autogestión y la visión empresarial del negocio en sí. Sin embargo, desde una visión de país, los entes públicos y privados involucrados deberían hacer un esfuerzo en priorizar territorios en los que por sus características ese turismo logre una mejor implantación. Si bien es cierto es una opción real, también es cierto que no es factible su éxito en todo el territorio nacional.

Es necesario, además, evidenciar con números los impactos de tal turismo en el nivel local. Una evaluación franca y sincera por parte de esos mismos entes permitiría capitalizar las lecciones aprendidas en todos estos años. La evaluación y la sistematización del turismo rural comunitario son asunto urgente.

La oferta actual es variada y se ubica en lugares de gran peso turístico. Sin embargo, su escala pequeña en muchas ocasiones no permite dar un mejor aprovechamiento. En general, los touroperadores requieren de mayor capacidad en hospedaje, de más guías bilingües y de una mejor respuesta. Es necesario fortalecer lo existente.

Subsanando deficiencias en aspectos como capacidad, accesibilidad, comunicación y servicio lograremos una mayor participación en el mercado y, por ende, un mayor ingreso a las familias participantes. La plataforma organizada en la Alianza TRC permite atender de manera conjunta esfuerzos que de otra forma serían acciones aisladas y de poco impacto. La Alianza debe fortalecer su base y plantear aspectos conjuntos, como por ejemplo la creación de una marca sombrilla bajo la que se promueva toda la oferta de TRC del país. Esta marca apoyaría la estandarización de criterios de calidad y de sostenibilidad necesarios para competir exitosamente en los mercados.

Por último, el gran reto es que una vez se dé un cambio de gobierno las nuevas autoridades gubernamentales logren incluir en sus agendas el turismo rural comunitario, conocer los aportes de esta actividad y priorizar



Playa Hermosa de Uvita, Costa Rica

Gino Biamonte

acciones que de manera permanente vengán a lograr un verdadero impacto de ese turismo a nivel local. Estamos ante la apertura de importantes oportunidades con entes gubernamentales que esperamos concretar en corto plazo.

Referencias bibliográficas

- Organización Mundial del Turismo. 2005. *El turismo sostenible, un instrumento para la erradicación de la pobreza*. S.I.
- Prodoc-Pnud-ICT. 2005. *Estrategia para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en Costa Rica*. Inédito.
- Morera, Carlos. "Turismo Rural. Nuevas oportunidades", en *Mensajero Rural* (boletín trimestral). Julio-2005. Universidad Nacional.

Auge del turismo rural comunitario en Costa Rica

ARANTXA GUEREÑA



Selva Verde Lodge, Costa Rica

Gregory Basco

En los últimos años hemos asistido al surgimiento de todo un movimiento de organizaciones de base comunitaria que están desarrollando una oferta de turismo alternativo en el medio rural. Se trata de un turismo gestionado directamente por y para el beneficio de las comunidades organizadas, basado en la conservación y el aprovechamiento de los recursos locales, tanto naturales como culturales. Esta experiencia, reconocida como pionera a nivel internacional, ha sido validada institucionalmente por el Instituto Costarricense de Turismo al declarar al turismo rural comunitario, a finales del año 2004, como el cuarto producto turístico del país. Éste, junto con el turismo de convenciones, viene a complementar la oferta tradicional existente de sol-playa, aventura y naturaleza.

Pero además de ser una nueva opción para el turista, el turismo rural comunitario sobre todo representa un modelo de desarrollo turístico alternativo que

potencia la protección y el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales endógenos desde la participación de las comunidades anfitrionas como protagonistas. Se convierte así en un instrumento para el desarrollo local y la conservación del patrimonio, que no sustituye sino que complementa las otras actividades económicas tradicionales.

El *Convenio de diversidad biológica* plantea tres objetivos fundamentales: la conservación de la biodiversidad, la utilización sostenible de sus componentes y la distribución justa y equitativa de los beneficios derivados. La *Ley de biodiversidad* costarricense (de 1998) incorpora a la legislación nacional los principios del *Convenio* y, por lo tanto, establece el acceso por parte de las comunidades a los beneficios derivados de la conservación de la biodiversidad.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, el establecimiento de las áreas silvestres protegidas en Costa Rica no estuvo exento de conflicto y rechazo por parte de las poblaciones vecinas, que las vieron como una imposición y una amenaza a sus derechos de uso del

Arantxa Guereña Tomás, ingeniera agrónoma y especialista en ambiente y desarrollo, trabaja en el área de turismo rural comunitario en el Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

territorio. Afortunadamente, esta visión ha evolucionado hacia la búsqueda de una mayor participación local en las acciones de conservación. Aunque siempre son necesarias las acciones de control y protección, la política en las áreas de conservación es buscar la conciliación de intereses y la integración de esfuerzos, más que simplemente ejercer una vigilancia estrictamente. Actualmente, las comunidades se han convertido en actores aliados del Sistema Nacional de Áreas de Conservación, al organizarse como *covirenas* (Comités de Vigilancia de los Recursos Naturales) y Brigadas para la Prevención y Control de Incendios Forestales, que desempeñan, ambos, una valiosa labor de carácter voluntario que se suma a los esfuerzos gubernamentales por proteger la vida silvestre.

Pero la búsqueda de alternativas económicas basadas en el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales debería ser hoy más que nunca una prioridad. Se ha superado la etapa de estancamiento del país en cuanto a su nivel de desarrollo humano, y los índices de pobreza van en aumento en lugar de reducirse (Estado de la Nación 2005). No parece muy realista imaginar un escenario de escasas fuentes de ingresos en el medio rural, donde las personas estén comprometidas con la preservación de las áreas naturales sin obtener a cambio ningún beneficio económico. Hoy en día nadie duda de que para la estabilidad del actual sistema de áreas protegidas se debe contar no solo con la aceptación sino también con el apoyo activo de las comunidades vecinas. El estado no puede garantizar por sí solo la integridad de los ecosistemas protegidos ni únicamente con acciones coercitivas. Y para reducir la presión sobre los recursos es necesario estimular alternativas productivas en las áreas de amortiguamiento y corredores biológicos. Esto hace que un turismo sostenible gestionado por la población local se vislumbre como el posible lugar de encuentro para resolver el eterno conflicto entre conservación y desarrollo.

En Costa Rica, son muchas las áreas protegidas que han estimulado el crecimiento de la economía local por medio del turismo. Los parques nacionales de Manuel Antonio, Cahuita y Volcán Arenal han generado en su entorno una red de servicios que ha dinamizado la actividad empresarial en la zona. Pero en muchas ocasiones no se ha utilizado todo el potencial turístico del área protegida como generador de bienestar para la comunidad vecina.

Por otro lado, el servicio que se ofrece a los turistas en muchas de las áreas no satisface las expectativas de los visitantes. Y cada vez son más quienes optan por las áreas naturales privadas en lugar de públicas, por encontrar en ellas una mejor atención. En los parques

nacionales más visitados muchos funcionarios ven la atención a los turistas como un recargo en sus funciones, y no han sido tampoco adecuadamente preparados para esta labor.

Aunque existen algunas iniciativas de manejo compartido, donde la población local participa directamente en la administración del ingreso al área protegida, como en el caso del Parque Nacional Cahuita y el Parque Nacional Marino Ballena, éste es aún un tema pendiente y objeto de discusión. El llamado *comanejo* aún es motivo de controversia y no está reconocido de forma institucional. De la misma forma, la opción de ceder en concesión algunos servicios no esenciales, dentro de los cuales estarían los servicios turísticos, es todavía objeto de debate y suscita preocupación en muchos sectores. Pero si se restringiera al entorno más cercano a las áreas, supondría una oportunidad muy interesante de participación de las comunidades locales en los beneficios derivados, de acuerdo con el *Convenio de biodiversidad*. También sería beneficioso para las mismas áreas al ofrecer un servicio más completo a los visitantes y liberar a los guardaparques que están a cargo de su protección de las tareas de atención al turista, con lo que podrían concentrarse en otras actividades esenciales como el patrullaje, la investigación y la educación ambiental.

Costa Rica se ha consolidado en el entorno centroamericano como un país líder en ecoturismo y con cifras récord en cuanto a la llegada de visitantes extranjeros, superando en 2004 el millón cuatrocientos mil turistas. El sector turismo es una de las actividades productivas más dinámicas y generadoras de ingresos, razón por la que fue declarado por el Gobierno como de interés nacional y de alta prioridad. De cada 100 colones que gastan los turistas en el país, 40 permanecen dentro de nuestras fronteras, lo cual es casi cuatro veces mayor que la cifra para los principales destinos del Caribe y México (Estado de la Nación 2004). Pero este porcentaje es aun mayor en el caso del turismo de pequeña escala, como el rural comunitario, donde el turista adquiere la mayoría de los bienes y servicios en el lugar de destino, dándose de este modo un mayor efecto multiplicador del ingreso por los encadenamientos económicos locales que se favorecen (Murphy 1985). En otras formas de turismo más convencional, gran parte del gasto de los visitantes no queda en la comunidad sino que regresa al país de origen en lo que se conoce como *fuga* (*leakage*), ya que se importan muchos bienes y servicios de otros lugares y muchas veces se trata de paquetes turísticos vendidos en el extranjero con todo incluido.

El Instituto Costarricense de Turismo definió una visión de país en el *Plan general de desarrollo turístico sostenible 2002-2012*, incluyendo el concepto de sostenibilidad turística como factor de diferenciación del producto nacional. El *Plan* establece entre otras cosas lo siguiente: (1) el desarrollo turístico deberá contribuir contra cualquier forma de deterioro social, generando beneficios económicos, protegiendo el ambiente y respetando la cultura y valores costarricenses; (2) la inversión privada tendrá un compromiso paralelo con el desarrollo local, y (3) se dará impulso al desarrollo de pequeñas y medianas empresas de alta calidad, como estrategia para la incorporación de las comunidades en este sector de la economía

Pero a pesar de estas buenas intenciones, la realidad es que no existen programas de apoyo ni incentivos para las pequeñas y micro-empresas. Las facilidades para desarrollar proyectos turísticos son mucho mayores para un gran desarrollo hotelero que para una pequeña inversión. La *Ley de incentivos turísticos* (artículo 7) beneficia con exenciones tributarias solamente a empresas que cuenten con más de diez habitaciones, ya que las de menor tamaño no pueden acceder al contrato turístico, requisito indispensable para obtener el incentivo. Cabe también preguntarse si este incentivo fiscal es conveniente para la economía nacional, dado que estimula a las empresas a adquirir bienes en otros países en lugar de producirlos localmente.

Este tipo de medidas son reflejo de una política que se orienta hacia la máxima inversión y al máximo número de plazas hoteleras, en lugar de concebir el turismo también como un instrumento de desarrollo local. Como consecuencia, el crecimiento de la actividad turística no siempre ha ido asociado a una mejora de los niveles de vida en las localidades donde ha desarrollado. Regiones con grandes inversiones en turismo como Guanacaste norte y Caribe sur siguen presentando los más bajos índices socioeconómicos. Pareciera que estos polos turísticos no están contribuyendo de manera significativa a estimular el desarrollo económico y social en su entorno más inmediato. Se encuentra excepciones como el *modelo Punta Islita*, donde se prioriza la formación e incorporación de recurso humano local y, además, se estimula la creación de pequeñas empresas que ofrecen servicios complementarios como la producción y venta de artesanías. Pero, en general, el desarrollo hotelero se hace sin un criterio de participación de la comunidad local y sin conceder importancia al establecimiento de encadenamientos económicos que multipliquen el impacto del gasto. La consecuencia es que los beneficios asociados generalmente no van más allá de la generación de algunos empleos, a cambio de muchos impactos negativos.

En muchas comunidades rurales este vacío está siendo cubierto por un modelo diferente de desarrollo turístico, con una clara visión hacia la conservación del patrimonio natural y cultural y que busca ser un factor que contribuya al desarrollo económico local. El turismo rural comunitario no es la panacea para resolver la crisis socioeconómica que atraviesan muchas regiones, pero tiene un gran potencial dinamizador si se planifica y desarrolla adecuadamente.

Hasta la fecha, el turismo rural comunitario en Costa Rica se ha desarrollado fundamentalmente desde las organizaciones de base comunal con el apoyo financiero y técnico de organismos de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales. Surgió como una demanda de muchas comunidades, empujadas por la necesidad de generar alternativas económicas en respuesta al agotamiento del modelo agrícola. Y organismos de cooperación, como el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) (del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [Pnud]), lo vieron como una buena oportunidad de impulsar medios de vida sostenibles, contribuyendo así con el combate a la pobreza en las áreas rurales y favoreciendo la conservación al restar presión sobre los recursos naturales. Hasta la fecha, el PPD ha apoyado más de cincuenta iniciativas en las que el turismo está generando importantes beneficios, tanto para el ambiente como para las poblaciones locales.

Todos los proyectos son gestionados por organizaciones locales: cooperativas, asociaciones de productores, asociaciones conservacionistas, grupos de mujeres, fundaciones, comités, etcétera. Muchos surgieron en asentamientos campesinos promovidos por el Instituto de Desarrollo Agrario en terrenos de escasa vocación agrícola pero con valiosos recursos naturales de alto potencial turístico.

Al convertirse en un incentivo para la conservación, el turismo rural comunitario desarrolla capacidades para brindar servicios ambientales y estimula acciones de protección y prácticas productivas sostenibles. Y no cabe duda de que, manejado sosteniblemente, ese turismo puede hacer una contribución significativa al alivio de la pobreza, especialmente en las áreas rurales: posibilita la generación de pequeñas y medianas empresas, también el acceso a la capacitación y, además, evidencia el valor de la herencia cultural y el patrimonio natural. En las comunidades indígenas de Talamanca (Yorquin, Kekoldi) y también en las de Buenos Aires (Boruca, Térraba y Rey Curré) se están desarrollando interesantes iniciativas de turismo comunitario con impactos palpables en reducción de la pobreza y revitalización cultural.

La Reserva Los Campesinos, ubicada en la cuenca del río Savegre, muy cerca del polo turístico de Manuel Antonio pero a la vez muy lejos del flujo de turistas por estar a unos kilómetros del centro de Quepos, ya empieza a ser conocida. La comunidad de Quebrada Arroyo hasta hace pocos años vivía principalmente de la producción de vainilla, un cultivo tan rentable que atrajo a muchas familias interesadas en esta nueva alternativa. Pero cuando la plaga de un hongo arrasó los cultivos, la mayor parte de las 42 familias optó por vender sus tierras y emigrar. En 1992, cuando quedaban solo 16 de ellas, la Asociación de Productores de Vainilla, viendo que su comunidad era muy visitada por turistas sin beneficio para ella, decidió comprar una finca de 33 hectáreas para hacer turismo, aunque sin saber cómo orientarlo ni qué hacer (Mora 2005. *Com. pers.*). Así, con el esfuerzo propio y el apoyo de algunos donantes, entre ellos el PPD, la Cooperación Española y el Fondo de Canje de Deuda Costa Rica-Canadá, la Asociación desarrolló la infraestructura básica para atención al turismo, que en un inicio fue un puente colgante, un andarivel y un pequeño restaurante, que posteriormente fue ampliado y completado el complejo con la construcción de cuatro cabinas.

Hoy el proyecto, que recibe turismo de manera fluida, es gestionado con la participación de casi todas las familias, lo que ha posibilitado que muchas personas se beneficien de la actividad turística directa o indirectamente. Y se ha generado puestos de trabajo temporales para mujeres y hombres de la comunidad, por medio de un sistema rotativo para la atención de visitantes. Y no solamente se han beneficiado las personas que trabajan en la actividad turística sino que la asociación ha realizado mejoras en el camino de acceso que suponen un cambio importante en la calidad de vida de todos los vecinos. Así, la actividad turística ha venido a revitalizar económicamente una comunidad que estaba en proceso de extinguirse por la ausencia de fuentes de ingresos. Los atractivos naturales de la Reserva son tan interesantes como complemento al turismo de Manuel Antonio, que un hotel cercano ofreció comprarla junto con albergue, puente y senderos, pero la Asociación rechazó la petición. Revirtiendo el proceso de emigración, varias familias ya han regresado a Quebrada Arroyo y se han integrado en la Asociación para participar en las actividades de turismo.

Uno de los principios básicos del ecoturismo es que se debe "involucrar activamente a la comunidad local en el proceso del turismo, de manera que se pueda beneficiar de éste y contribuir a una mejor valoración de los recursos naturales locales" (Buttler 1992 citado por Ceballos 1996). Pero ¿qué significa exactamente

que la comunidad local esté involucrada activamente? Pareciera que no es suficiente con proveer mano de obra local a las empresas de turismo. Este principio se refiere a una real y activa participación. Sin embargo, son muchas las empresas que se promocionan como destinos ecoturísticos mientras incumplen claramente este principio. Por ello, muchos consideramos que el turismo rural comunitario representa una nueva etapa del ecoturismo en Costa Rica (Guereña *et al.* 2003), ya que se trata de un turismo desarrollado directamente por la comunidad local que estimula verdaderamente la protección de los recursos locales, tanto naturales como culturales.

En cuanto a la demanda, si bien es cierto que un gran segmento del turismo todavía se desplaza en busca únicamente de playas y sol, también existe un movimiento creciente de personas que se inclinan por otras opciones de viaje, y de ahí el crecimiento reciente del ecoturismo, el turismo cultural y el etnoturismo.

La era de la información ha influido en que se dé una preocupación creciente por parte del consumidor hacia los aspectos ambientales y sociales asociados a la producción de un determinado bien o servicio. El sector del turismo no ha escapado a este fenómeno, y así surgió el concepto de *turismo responsable*, también denominado *turismo justo*, que ya ha sido adoptado como un elemento diferenciador por muchas organizaciones en los países emisores de turistas. Es una definición del turismo desde el punto de vista tanto del consumidor como del operador y el prestador de servicios, donde se trata de que la actividad turística cause los mínimos impactos negativos en el lugar de destino y, por el contrario, se estimulen los impactos beneficiosos. Organizaciones como Tourism Concern en Gran Bretaña, Tourism Watch en Dinamarca, Turismo Visión en Alemania, Asociación Internacional para el Turismo Responsable o Rainforest Alliance llevan a cabo campañas para informar a la sociedad de las consecuencias de un turismo indiscriminado y presionan a los gobiernos para tomar medidas que favorezcan el desarrollo de un turismo más amigable con el ambiente y más respetuoso con las diferentes culturas.

De acuerdo con el ICT, se está desarrollando un nuevo paradigma turístico fundamentado en una mayor experiencia viajera de los consumidores, y también se está dando un cambio de valores en la demanda, acentuándose el deseo por la variedad para elegir e incrementándose el número de viajeros que desean participar activamente en el diseño de sus vacaciones, aumentando la espontaneidad y los cambios sobre las cuestiones planificadas en el lugar de origen, huyendo de la homogeneidad a favor de la diferencia. Cada vez más

turistas incluyen elementos de naturaleza o cultura como parte de su viaje, o escogen un destino que es conocido por su enfoque sostenible del desarrollo (ICT 2002).

Desde el punto de vista de los servicios y actividades que ofrece, el turismo rural comunitario incorpora actividades de otras formas de turismo, como las siguientes:

Forma de turismo	Productos y servicios de turismo rural comunitario
Ecoturismo	Observación de la naturaleza
De aventura	Caminatas de montaña, cabalgatas, kayaking, rutas a caballo, en bicicleta, etcétera
Cultural	Visita a lugares tradicionales, presentaciones culturales, leyendas, folclore, artesanías, restos arqueológicos
Etnoturismo	Intercambio con comunidades indígenas
Agroturismo	Estancias o visitas a fincas agrícolas, participación en actividades del campo
Educativo y activo	Cursos y talleres sobre medicina natural, artesanías, cocina, idiomas, etcétera, basados en conocimiento local
De salud	Baños termales, aromaterapia, masajes, medicina tradicional, alimentación saludable y orgánica
De meditación	Prácticas de yoga y meditación en la naturaleza, relajación, etcétera
Científico	Estudio e investigación de la biodiversidad o de aspectos históricos y arqueológicos

De este modo, el turismo rural puede satisfacer la demanda de muy diferentes tipos de turistas y, por ello, el perfil del turista puede variar de acuerdo con los servicios específicos que se ofrecen. Pero algo tienen en común quienes se interesan en estos destinos fuera de las rutas convencionales: interés en aproximarse a la naturaleza y la historia de los lugares desde la perspectiva de sus pobladores, en términos comerciales: *descubrir la Costa Rica auténtica*. Pero también lo define su sensibilidad ante los problemas ambientales y sociales y su preferencia por que con su acto de consumo se contribuya con la economía local.

Un aumento en el nivel de conciencia de los consumidores respecto de los problemas ecológicos y un acceso a mayor información hace que ellos demanden cada vez más productos turísticos con el menor impacto sobre el entorno natural y cultural. Por esta razón, la Organización Mundial del Turismo prevé que el turismo convencional crecerá más lentamente que las formas alternativas basadas en actividades especialmente relacionadas con el ambiente, la sociedad y la cultura, como es el turismo rural comunitario. Esto presenta grandes oportunidades y la expectativa de una demanda en crecimiento. Según una encuesta reciente del ICT, un 17 por ciento de los visitantes que abandonaron Costa Rica declararon haber realizado alguna actividad de turismo rural comunitario durante su estancia.

Pero también este sector enfrenta algunos desafíos que van a condicionar el éxito de las iniciativas en el

corto plazo, los cuales principalmente se concentran en aspectos financieros, técnicos, de servicios básicos, de calidad y de acceso a mercados. Por parte del estado es urgente una acción articulada de sus diferentes instituciones y un compromiso real dirigido a solventar algunas de las carencias que enfrenta el medio rural para poder consolidar destinos turísticos de calidad, gestionados por empresarios locales que cuenten con el suficiente apoyo en términos de asesoría técnica y acceso a financiamiento.

Si no se da la acción integrada de los sectores público y privado, el impulso que se ha dado en muchas comunidades con el apoyo de los organismos de cooperación internacional se verá frenado y no se alcanzará el progreso deseado. Muchas comunidades ya se han

organizado y cuentan con una oferta atractiva y diversa que ha despertado el interés de turistas nacionales y extranjeros. Isla de Chira, Yorkín, El Encanto de la Piedra Blanca, Nacientes Palmichal, Tesoro Verde, Los Campesinos... son destinos que figuran en catálogos de mayoristas en España, Estados Unidos y Alemania, gracias en gran parte al esfuerzo de operadores nacionales como Actuar y Simbiosis Tours.

Concebido como un complemento y no como un sustituto de las actividades productivas tradicionales, el turismo puede ser el dinamizador de muchas economías locales, como una actividad incluyente y que da participación a mujeres, hombres, pequeños productores y prestadores de servicios, artesanos, transportistas, pescadores, guías locales y muchos otros. El reto es llegar a consolidarlo como una oferta diferenciada, diversa y de calidad.

Referencias bibliográficas

- Ceballos-Lascuráin, Héctor. 1996. *Tourism, ecotourism and protected areas*. UICN.
- Estado de la Nación. 2004. *Décimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*
- Estado de la Nación. 2005. *Undécimo Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*
- Guereña, Arantxa et al. 2003. *Costa Rica auténtica: la guía de turismo rural comunitario*. San José.
- Instituto Costarricense de Turismo. 2002. *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible*. San José.
- Instituto Costarricense de Turismo. 2003. *Anuario estadístico*. San José.
- Murphy, Peter E. 1985. *Tourism. A Community Approach*. S.I.
- Organización Mundial del Turismo. 2002. *Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción*. S.I.

Entrevistas

- Corral, Juanita. 2005. Comunidad de Quebrada Arroyo, Quepos. Mora, Miguel. 2005. Comunidad de Quebrada Arroyo, Quepos.

Promoción sistemática de turismo sostenible

DAMARIS CHAVES

En la década de los setenta se empezó a gestar un cambio en la conciencia humana, motivado por los movimientos sociales de entonces, que despertó un mayor interés por la salud del ambiente y que se ha fortalecido con el paso del tiempo, dando paso luego a actividades como la Primera Cumbre Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente, en 1972, la Primera Cumbre de la Tierra, en 1992, y la elaboración de *Nuestro Futuro Común: desarrollo sostenible*, en 1987.

En paralelo a estos esfuerzos se ha ido dibujando una nueva forma de vida que ha cambiado la visión personal de relación con el ambiente. Esta nueva vinculación, mucho más sana y amigable, se ha venido viendo reflejada, poco a poco, en las preferencias de los consumidores, quienes demandan servicios y productos que cumplan con sus nuevas expectativas de vida. Así, se ha dado un cambio sustancial en los hábitos de compra de los clientes, siendo los

primeros favorecidos con esta tendencia los productos orgánicos, que al final de la década de los setenta aparecieron en supermercados de todo el mundo y sedujeron a los consumidores con su lema *proteja el ambiente, no utilizamos químicos*. En la década siguiente entró en la vida de los compradores el comercio justo (*fair trade*), enarbolando la bandera de *mejores condiciones de vida para los productores*.

Según evolucionaban la preocupación por el ambiente, el interés de los consumidores por disfrutar de una vida más sana y solidaria y la necesidad de con-

tar con productos de calidad, se fueron mezclando diferentes conceptos: formas de producción amigables con el ambiente, apoyo al desarrollo local, fortalecimiento de la cultura, calidad de vida de los consumidores y los productores y calidad de los productos y otros aspectos. Y a lo largo de los últimos 20 años han surgido una serie de normas, criterios, estándares, etcétera, para asegurar a los mercados que los productos y servicios cumplen una serie de requisitos establecidos previamente.



Puerto Viejo, Costa Rica

Manuel Reyes

Como era de esperar, el turismo no escapó a esta corriente y a partir de los noventa entraron en los mercados diferentes mecanismos para asegurar una práctica responsable y comprometida de la industria de la hospitalidad con el entorno, iniciándose la promoción del turismo sostenible y entrando en escena diferentes programas de certificación, sellos ambientales, reconocimientos y otras denominaciones de garantía. En Costa Rica, el Instituto Costarricense de

Turismo (ICT) inició, a mediados de la década anterior la estructuración del Programa de Certificación para la Sostenibilidad Turística.

Un nuevo reto se presentó al buscar los mecanismos mediante los cuales se podían cumplir los criterios establecidos en los sellos, certificaciones y reconocimientos, acuñándose entonces, y popularizándose, el término *buenas prácticas*, que "son aquellas medidas de corrección o mejoramiento que se implementan en todas y cada una de las áreas de gestión y operación de las empresas turísticas. Estas acciones tienen como meta garantizar que se está produciendo el menor impacto posible, que se mejora la calidad del producto turístico,

Damaris Chaves es directora de Proyectos de la División de Turismo Sostenible de Rainforest Alliance.

así como su imagen frente al cliente, y que se hace más eficiente el desarrollo empresarial y, por ende, su desempeño socioeconómico" (Rainforest Alliance 2005).

En Costa Rica y otros países de América Latina, Rainforest Alliance (Alianza para Bosques), lidera el Programa de Implementación de Buenas Prácticas y Apoyo a la Certificación para Pequeña y Mediana Empresa de Turismo Sostenible, que brinda capacitación y asistencia técnica a hoteles pequeños y medianos que deseen mejorar su desempeño ambiental, social, cultural, económico y de calidad. Una herramienta importante de ese Programa es la *Guía de Buenas Prácticas para Turismo Sostenible*, producto de una recopilación y armonización de buenas prácticas internacionalmente reconocidas para turismo. Ésta, que es la base de la capacitación que brindan Rainforest Alliance y sus socios locales, es un instrumento que facilita a las empresas comunitarias y a los pequeños y medianos empresarios adoptar acciones concretas que les permitan orientar su gestión hacia la ejecución de un turismo sostenible. Este manual está estructurado en tres apartados: ambiental, sociocultural y económico, conteniendo cada uno de ellos información sobre temas relacionados, incluyendo miles de consejos útiles y sencillos y mejoras específicas que propietarios y administradores de empresas de turismo pueden realizar en importantes áreas como: diseño y construcción de facilidades, reciclaje y manejo de desechos sólidos, relación con áreas protegidas públicas y privadas, tratamiento de aguas residuales, jardines y áreas verdes, comunicación con clientes y beneficio de comunidades locales y culturas.

Por medio de seminarios y talleres, Rainforest Alliance y otras organizaciones locales capacitan a empresarios en el desarrollo y ejecución de planes de buenas prácticas para turismo sostenible a fin de que puedan prepararse para acceder a un programa de certificación, que en el caso de Costa Rica es el certificado de sostenibilidad turística que otorga el ICT. Los seminarios, de un día de duración, permiten sensibilizar a los participantes respecto del alcance e importancia de que cada empresa cuente con un plan de buenas prácticas; mientras que, durante los dos días que cubren



Playa Ventanas, Costa Rica

Gino Biamonte

los talleres de capacitación, los asistentes pueden ahondar en lo referente a la elaboración e implementación de un plan de buenas prácticas. A la fecha, en Costa Rica, han participado 655 personas en los eventos de capacitación.

Uno de los aspectos más sobresalientes del Programa de implementación de buenas prácticas y apoyo a la certificación para *pymes* que coordina Rainforest Alliance, es la firma de acuerdos de colaboración con los principales touroperadores. A la fecha, se han firmado más de 25 convenios con touroperadores en diferentes países, de ellos cinco han sido con las compañías costarricenses Horizontes Nature Tours, Vesatours, Actuar, Simbiosis Tour, Swiss Travel y Camino Travel. Con este tipo de convenio lo que se pretende es que las operadoras turísticas incentiven a los hoteles, y a otros de sus proveedores, a sumarse a los esfuerzos por conservar la biodiversidad y reducir el impacto negativo de la actividad. Incluso, se establece el compromiso de que las compañías firmantes darán prioridad a los negocios que aplican buenas prácticas a la hora de diseñar los

paquetes turísticos que ofrecen a sus mayoristas en el exterior.

Al integrar a estos procesos a las empresas encargadas de la comercialización se cumple con el propósito de conducir hacia la sostenibilidad turística a toda la cadena de comercialización, pues se puede dar respuesta al número creciente de turistas interesados en que sus vacaciones sean objeto de desarrollo positivo para las zonas que visitan y no dejar una huella negativa en su biodiversidad o comunidades.

Después de todo, los atractivos naturales y culturales de nuestros países son el origen de una mayor visita y el mejor camino para alcanzar la competitividad, de manera que el esfuerzo por lograr su conservación es una tarea en la que están involucrados, en igualdad de condiciones, todos los participantes de la industria turística.

Referencias bibliográficas

Rainforest Alliance. 2005. *Buenas Prácticas para Turismo Sostenible, una Guía para el Pequeño y Mediano Empresario*. San José. [www.rainforest-alliance.org/programs/tourism/certification/best-management-practices.html]

Pez chupapiedras: agrupación y fidelidad a sitios de refugio, en río Cerere

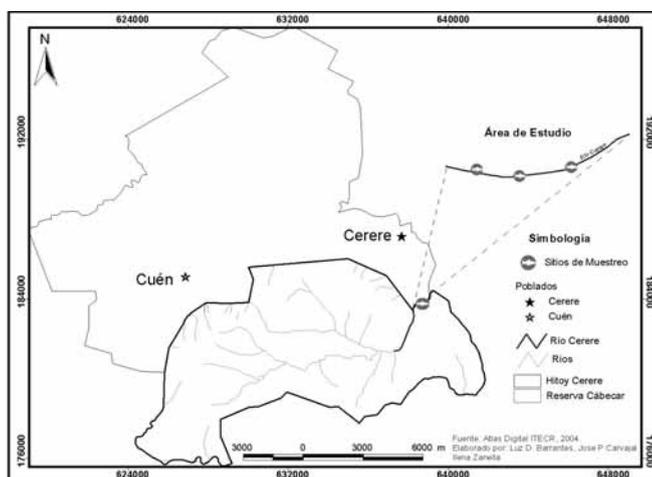
LUZ BARRANTES, JOSÉ PABLO CARVAJAL E ILEANA ZANELLA

El pez chupapiedras (*Awaous banana*) es una especie bentónica que posee un cuerpo cilíndrico y aletas pélvicas en forma de ventosa en el pecho, lo que le permite adherirse a las piedras. Su coloración general es amarillenta clara con tonos verduzcos y manchas negras irregulares sobre el dorso y los costados superiores, y blanco en la zona ventral (Bussing 1998). Habita ríos y riachuelos desde una altitud de cero hasta 300 m.s.n.m. Generalmente se encuentra sobre fondo pedroso y arenoso en temperaturas de 23 a 34 ° C y corrientes de poca a moderada velocidad. Se alimenta de insectos acuáticos, fragmentos vegetales y foraminíferos (Ibid.).

Este gobio, como la mayoría de los peces, es territorialista: defiende un área para utilizar los recursos presentes en ella: alimento, refugio, pareja para reproducción o una combinación de éstos (Ray and Corkum 2001). Como en muchas otras especies, los machos de mayor tamaño son más territorialistas y dedican gran parte de su tiempo a proteger su territorio, mientras que los juveniles lo utilizan para alimentarse y crecer y las hembras para reproducirse (Duffy *et al.* 2002, Magurran *et al.* 2003). Sin embargo, los individuos de menor tamaño también requieren un territorio para poder alimentarse y refugiarse; y aunque éste es menos vigilado que el de los adultos, es utilizado fielmente y protegido frente a individuos que podrían usurparlo. De hecho, Ray y Corkum (2001) mencionan que varias especies de gobios demuestran una tendencia a la fidelidad a un determinado sitio, la cual ha sido puesta a prueba mediante estudios de comportamiento antidepredador llevados a cabo con peces de tallas menores y mayores (Magurran *et al.* 2003), demostrándose que, cuando ocurre un disturbio, se desata una respuesta antidepredador por parte del animal "presa", la cual consiste en una variedad de comportamientos como eludir al depredador, escape efectivo y uso de refugios. Sin embargo, normalmente se da una combinación de varios de estos comportamientos (Lehmann *et al.* 2004).

Con el fin de determinar la fidelidad a los sitios de refugio por parte de *Awaous banana*, se estudió su tiempo de regreso a su sitio original después de un disturbio, y también la agrupación entre individuos, como tipos de respuesta antidepredadora e indicios de territorialismo por parte de esa especie. El estudio se llevó a cabo en el río Cerere, dentro del Refugio de Vida Silvestre Hitoy Cerere, al sureste del valle La Estrella, a 45 km de la ciudad de Limón (figura 1).

Figura 1. Sitios demuestreo en río Cerere



El Cerere tiene un cauce caudaloso, poco profundo, con corriente moderada y visibilidad alta. Los sitios de muestreo presentan fondo rocoso-arenoso, con profundidades medias inferiores a 20 cm en las orillas y 80 cm en la zona media, siendo ésta la que presenta mayor velocidad del agua. Climáticamente, esta área se caracteriza por una temperatura oscilante entre 22,5° C y 25° C, con una precipitación promedio anual oscilante entre 2.500 y 3.500 mm (Boza 1981, Davis 1989).

Con el propósito de registrar la fidelidad de la especie a los lugares de refugio en diferentes secciones del río, se seleccionaron tres sitios de muestreo con una distancia de aproximadamente 20 metros entre cada punto, llevándose a cabo dos muestreos por día (de ocho a diez de la mañana y de dos a cuatro de la tarde) durante los días 18, 19 y 20 de febrero de 2006.

Los autores, biólogos especialistas en manejo de vida silvestre, son investigadores en la Universidad Nacional (thyroptera@gmail.com)

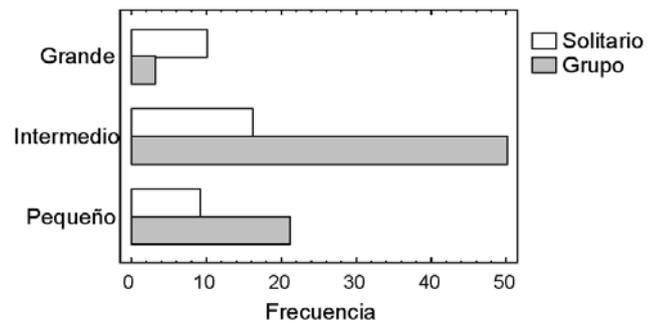
Debido a que los individuos no se capturaron, no se pudo determinar la talla exacta de cada animal, por lo que se definieron tres tamaños (grandes, intermedios y pequeños) y, con el fin de disminuir el sesgo en la toma de los datos, una sola persona fue la encargada de estimar el tamaño aproximado de cada uno. La observación de cada individuo se realizó en dos períodos de cinco minutos cada uno: en el primero se observó si permanecía en la piedra y si presentaba algún patrón de agrupación; en el segundo se procedió a ahuyentarlo de su territorio lanzándole una piedra pequeña, determinando el tiempo de regreso mediante el uso de un cronómetro digital. Si a los seis minutos el individuo no había regresado a su piedra, se determinaba un *no regreso*. Dado que los datos no cumplieron con el supuesto estadístico de homogeneidad de varianza, se analizaron utilizando pruebas no paramétricas de Kruskal Wallis para determinar si existían diferencias entre los tiempos de regreso según la talla de los individuos. Y para determinar si existía dependencia entre el tipo de agrupación (en grupo o individual) y los tamaños de los peces se utilizaron tablas de contingencia (Sokal y Rohlf 1978). Ambos análisis se llevaron a cabo con el programa Statgraphics 5.1.

Se determinó que *Awous banana*, nuestro chupapiédras, se encuentra en una constante relación intra e interespecífica; de hecho, defiende su territorio ante individuos pertenecientes a la misma especie y al género *Sicydium*. También se estableció que es perturbado por la presencia de individuos de la familia Poeciliidae, Characidae y Mugilidae (*Agonostomus monticola*). Se observó un total de 109 individuos pertenecientes a la especie, de los que 13 se clasificaron como grandes, 66 como intermedios y 30 como pequeños. Los grandes se encontraron principalmente en la zona media, mientras que los de menor tamaño habitaban las orillas del río. Por lo general, los individuos se encontraron solos o en grupos pequeños (máximo cuatro integrantes) en una piedra en la que permanecían la mayor parte del tiempo. Ocasionalmente, se desplazaban a piedras cercanas o a parches de arena en busca de alimento, pero volvían rápidamente a la piedra principal, a la que se adherían con su ventosa, descansando y vigilando su territorio.

Se determinó que la mayoría de los individuos de tallas intermedia y pequeña se agrupaban, mientras que los grandes se mantenían principalmente solos (figura 2). Según el análisis de chi-cuadrado de la tabla de contingencia, el tipo de agrupación "solitario" o "grupal" dependió de la talla del individuo ($\chi^2 = 16,9$; $gl = 2$; $P < 0,05$); concluyendo que los pequeños e intermedios

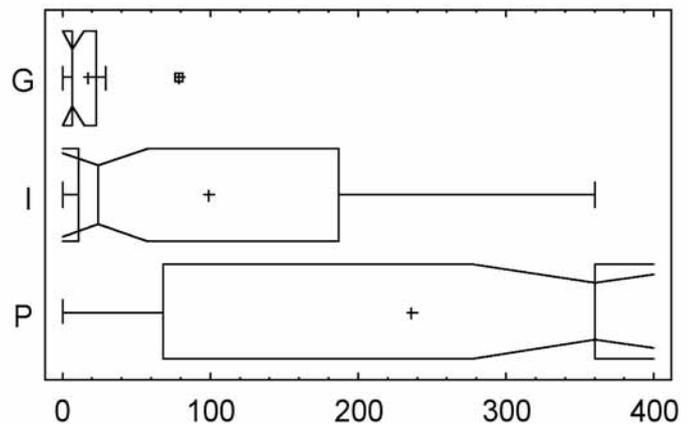
están asociados a la vida grupal y los grandes a la solitaria.

Figura 2. Agrupación de los individuos según tamaño



Ante la perturbación ocasionada por el equipo investigador, el tiempo mediano de regreso a la piedra principal varió significativamente entre los individuos según su tamaño ($H = 16,9$; $P < 0,05$): los "grandes" regresaron más rápido que los "intermedios" y los "pequeños", siendo estos últimos los que tardaron más, habiendo por parte de algunos incluso un *no regreso* (después de 6 minutos) (figura 3).

Figura 3. Tiempo de regreso de los tres grupos de individuos



En conclusión, se demostró que los individuos pequeños e intermedios están asociados a la vida grupal y su periodo de retorno a la piedra refugio, luego de un disturbio, es mayor. Mientras, los individuos grandes están asociados a la vida solitaria y regresaron en un menor tiempo a la piedra.

Las especies de Gobiidae no tienen cuidado parental y las larvas son transportadas por las corrientes que las dispersan de manera diferente que a los adultos (Ray y Corkum 2001). De hecho, en el río los individuos se pueden distribuir de manera diferencial: los juveniles se encuentran en las orillas donde hay menos corriente, mientras los adultos viven en el área más caudalosa

donde las corrientes son más fuertes, hay menor depredación y hay mayor oxigenación del agua y flujo de nutrientes (Tien *et al.* 2004).

Las orillas de la zona del río que fueron muestreadas son consideradas microhábitat inestables, ya que son alteradas por el cauce del río. Posiblemente, los adultos presionan a los juveniles hacia este tipo de hábitat caracterizado por poseer bajos recursos (Ibid.), ocupando ellos los lugares óptimos en el río. Este comportamiento puede ser explicado por el territorialismo que caracteriza a este gobio. De hecho, el comportamiento territorial es una estrategia de los animales para distribuirse uniformemente dentro del hábitat, de forma que se ejerce una presión sobre los vecinos y éstos fomentan la distribución de la especie (Wootton 1998). El territorio brinda beneficios representados por recursos alimenticios y de refugio que afectan la respuesta antidepredador del individuo o del grupo. El costo y el beneficio energético que conlleva una respuesta antidepredadora pueden ser medidos como el aumento (beneficio) o disminución (costo) del éxito reproductivo (*fitness*) (Wootton 1998).

En nuestro estudio, para el individuo el disturbio pudo representar un depredador, por lo que el costo en devolverse a la piedra principal de la que fue ahuyentado podría significar, incluso, su muerte. Por lo tanto, si el sitio no proveyera los recursos suficientes no sería rentable el regreso al lugar. Pero si el sitio brinda alimento y refugio suficiente, incluyendo camuflaje, el gobio volverá a la piedra aunque ésta haya sido perturbada, ya que los beneficios de permanecer superan a los costos de buscar otro.

Como ya se mencionó, los individuos adultos son los que habitan territorios con mayores recursos, lo que podría explicar que los gobios de mayor tamaño regresen a la piedra más rápidamente que los de tallas inferiores, concluyendo que la piedra representa una relación costo-beneficio positiva para dichos individuos. Por otro lado, como los gobios de tallas pequeñas habitan territorios inestables, el tiempo de regreso a la piedra es mayor e, incluso, ocurre un *no regreso* en el tiempo establecido.

Este comportamiento también podría ser explicado por el carácter territorialista que define a los individuos de mayor tamaño, ya que por su talla y su agresividad tienen mayor capacidad para defender un territorio

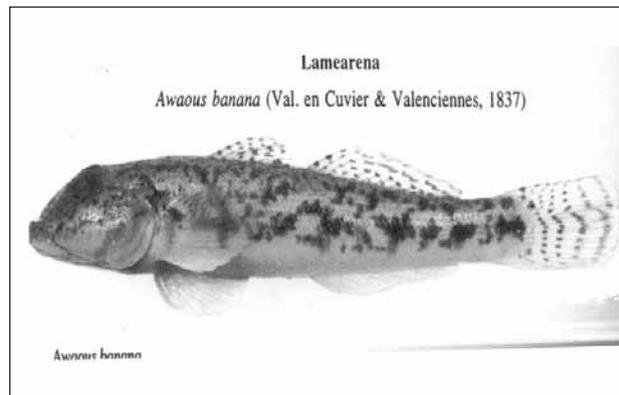
ante un disturbio. En cambio, los individuos intermedios y pequeños presentan un comportamiento menos territorial, por lo que la permanencia en la piedra no es estable y pueden ser ahuyentados más fácilmente por ciertos disturbios.

Para contrarrestar este comportamiento, los individuos de tallas menores de *A. banana* tienden a asociarse. Quinn *et al.* (2002) afirman que el comportamiento de asociarse es frecuente en la naturaleza y, según Wootton (1998), algunos peces forman agrupaciones solo temporalmente, durante determinadas etapas de su

ciclo de vida, principalmente durante la reproducción. Sin embargo, los animales no solo se unen durante esta época; en algunas especies se juntan por otras razones formando grupos (Ibid.), como en el caso del chupapiedras, en que la agrupación entre las tallas menores posiblemente se deba a una estrategia para protegerse contra los depredadores mediante el efecto de confusión y ayu-

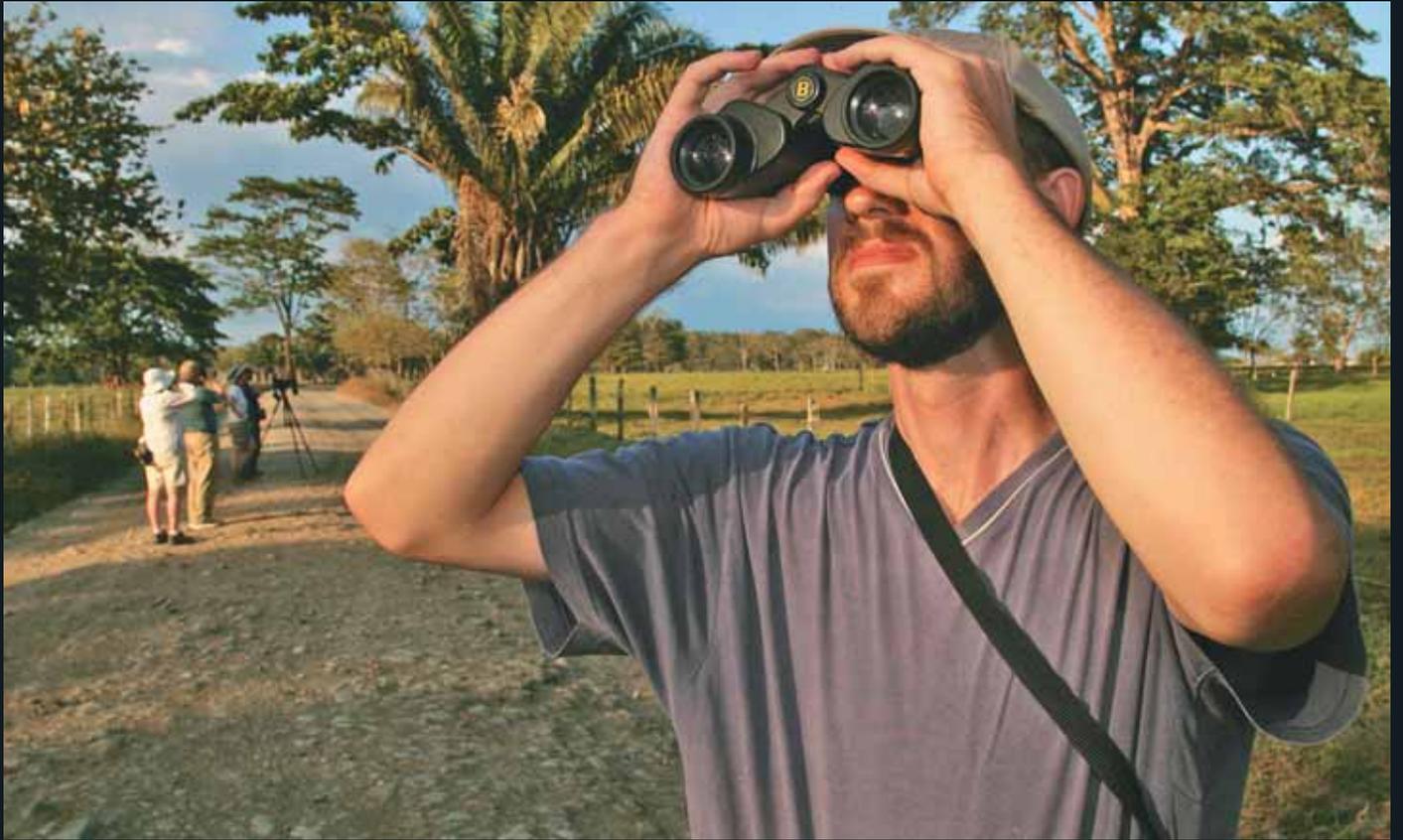
darse mutuamente en la defensa de un territorio que les brinda recursos.

Por otro lado, los individuos de mayor talla presentan un comportamiento solitario debido posiblemente a una mayor capacidad para la protección de sus recursos, alimenticios o de refugio. Por lo que se concluye que los individuos de tallas mayores presentan una tendencia a ser más fieles a los sitios de refugio y a estar solitarios, en contraste con los de tallas medias y pequeñas.



Referencias bibliográficas

- Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Atlas Digital*. Costa Rica.
- Boza, M. 1981. *The National Parks of Costa Rica*. Incafosa. San José.
- Bussing, W. "Peces de las aguas continentales de Costa Rica", *Revista Biología Tropical* Vol. 46, Supl. 2, 1998.
- Davis, M. 1989. *Hitoy Cerere Biological Reserve: Some information for visitors*.
- Duffy, J., C. Morrison y K. Macdonald. "Colony defense and behavioral differentiation in the eusocial shrimp *Synalpheus regalis*", en *Behavioral Ecology and Sociobiology* 51, 2002.
- Lehmann, J. y C. Boesch. "To fission or to fusion: effects of community size on wild chimpanzee (*Pan troglodytes verus*) social organisation", en *Behavioral Ecology and Sociobiology* 56, 2004.
- Magurran, A. y J. Kelley. "Effects of relaxed predation pressure on visual predator recognition in the Guppy", en *Behavioral Ecology and Sociobiology* 54, 2003.
- Quinn, J. y Y. Kokorev. "Trading-off risks from predators and from aggressive hosts", en *Behavioral Ecology and Sociobiology* 51, 2002.
- Ray, W. y L. Corkum. "Habitat and Site Affinity of the Round Goby", en *Great Lakes Res.* 27, 2001.
- Sokal, R. y F. Rohlf. 1978. *Biometría: Principios y métodos estadísticos en la investigación biológica*.
- Tien, J., S. Levin y D. Rubenstein. "Dynamics of fish shoals: identifying key decision rules", en *Evolutionary Ecology Research* 6, 2004.
- Wootton, R. 1998. *Ecology of Teleost Fishes*. Kluwer Academia Publisher. USA.



COSTA RICA

(GREGORY BASCO)



GANDOCA, COSTA RICA

(ERIC GAY)